

Martes XXV del TO Ciclo B



24 de septiembre de 2024

Prov 21,1-6.10-13

Sal 118

Lc 8, 19-21

P. Eduardo Suanzes, msp

Situémonos una vez más en el contexto del evangelio de hoy. Es continuación del de ayer, que, en el que se nos decía que el que «escucha» es como una lámpara que se pone en todo lo alto para iluminar y al final, y Jesús concluía con la frase: «*Atención a cómo escuchan*». Se enfatizaba la necesidad de escuchar la palabra de Dios, para conseguir la vida verdadera y la felicidad perfecta.

Para Lucas¹, «la escucha religiosa de la palabra de Dios predispone a la fe y a la conversión, a menudo realiza la transformación radical del hombre»². El cambio profundo de la vida es fruto de la escucha de la Palabra, pues polariza al oyente hacia la persona de Jesús.

En la parábola del sembrador, la semilla se identifica con la Palabra y los diversos terrenos en que cae la semilla simbolizan las distintas clases de oyentes. La frase de ayer: «*Al que tiene se le dará más*», nada tiene que ver con los bienes o a la riqueza. La frase está íntimamente relacionada con la precedente amonestación sobre **cómo escuchar**. El sentido es, pues: «*todo el que escucha con interés sacará mayor provecho; pero el que escucha descuidadamente perderá incluso lo que cree que tiene*». Con estas palabras sintetiza Lucas lo que considera como la reacción esencial del discípulo ante la palabra de Dios.

Y hoy hemos escuchado que Jesús dice: «*Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen*». Para Lucas, se llega a pertenecer a la familia de Jesús mediante la escucha vital de la palabra de Dios. Lo que Lucas nos está diciendo aquí es que la voluntad de Dios se cumple con la escucha profunda de su Palabra, que compromete toda la vida y transforma al hombre desde dentro. Con la escucha, que presupone una fe auténtica, el discípulo llega a ser consanguíneo de Jesús: es su hermano y su madre³.

Lucas pone —con toda intención— este episodio con la madre y los hermanos después del de la lámpara y del «*atención a cómo escuchan*». Y lo hace porque para él es la conclusión perfecta a la catequesis de cómo se debe escuchar la Palabra. Es decir, que lo fundamental en Lucas consiste en presentar a la madre de Jesús y a sus hermanos como modelo del discípulo. Ellos son el principal ejemplo de quien escucha la palabra de Dios con un corazón

¹ He seguido las reflexiones de: FERNANDO TORRE, MSPS. *Dar a luz a Cristo. Acercamiento bíblico-teológico a la gracia de la encarnación mística en Concepción Cabrera de Armida* Ed. La Cruz. México 2006.

² SALVATORE ALBERTO PANIMOLLE, «*Fate attenzione a come ascoltate! Lc 8,4-21*», *Parola, Spirito e vita 1* (1985)

³ SALVATORE ALBERTO PANIMOLLE, *Ibid.*

bueno y recto: ellos son la cuarta tierra que da fruto del ciento por uno. Jesús, por tanto, nos dice que hay otro tipo de vinculación con su persona, que trasciende el ámbito puramente familiar. Por lo tanto, ***la relación más genuina con la persona de Jesús no consiste en pertenecer a la misma carne y llevar la misma sangre, sino en una adhesión voluntaria y libre, que acepta como norma de la propia vida la palabra de Dios que Jesús predica. En este pasaje, la madre de Jesús y sus hermanos son el ejemplo supremo de ese nuevo tipo de adhesión***⁴ .

La condición ideal para escuchar la Palabra es la pobreza evangélica. La madre de Jesús es la pobre del Señor por excelencia que supo escuchar la Palabra y la guardaba en su corazón: ella es la representante por excelencia de los de la cuarta tierra donde caía la semilla.

Para llegar a ser madre y hermano de Jesús no es suficiente una escucha cualquiera; es necesaria una escucha profunda, existencial, que comprometa a la persona de forma global⁵. Y es aquí donde se sitúa la maternidad espiritual del creyente respecto de Jesús que en la espiritualidad de la Cruz alcanzó su culmen en Concepción Cabrera de Armida, Luís María Martínez y otros.

El nacimiento del Verbo Encarnado en el alma presupone en el hombre un completo vaciamiento de sí mismo, de modo que su ser profundo aparezca como fundamentado en la palabra de Dios. Sobre este fundamento, el Verbo es comunicado y acogido, de manera que el hombre puede, en un movimiento creador, engendrarlo en sí, por la acción del Espíritu Santo. Finalmente, el alma descubre que ella misma ha nacido de nuevo en el seno de Dios⁶ que eso es lo que le pasó a la Sra. Armida el 25 de marzo de 1906. Todo comenzó en nuestro bautismo y lo que se nos dio allí como semilla espera el crecimiento y desarrollo hasta esta experiencia de maternidad espiritual del Verbo a la que todos estamos llamados.

⁴ Cfr. JOSEPH A. FITZMYER. *El Evangelio según Lucas. II. Traducción y comentarios. Capítulos 1-8,21*. Ed. Cristiandad. Madrid 1987

⁵ SALVATORE ALBERTO PANIMOLLE, *Ibid.*

⁶ Cf. SALMANN, E., «NACIMIENTO DE DIOS», EN P. DINZELBACHER, ED., DICCIONARIO DE LA MÍSTICA. MONTE CARMELO, BURGOS 2000, 769-770.